



Autora:
Silvia Saal

2020

¿Alguien se preguntó cómo me siento? Inhibición psicomotriz. Conceptualización, clasificación e intervención clínica.

Por **José Ángel Rodríguez Ribas**

Cuando algo de Alguien hace pregunta en Algo de algunx.
Notas nada imparciales ni solemnes, alrededor del texto de Silvia

Con gran alegría recibí el texto de la profesora Silvia Saal. Un libro, como el regalo de una criatura en riesgo de extinción que es, que habría que tratarlo con mimo, con suma delicadeza y cierta veneración. En este caso, ya el soporte: el papel, la tipografía, las hojas de papel asalmonado y esa muy sugerente portada del editor Marcelo Garbarino, nos muestra el grado de consideración de sus hacedores. Y el mismo título, nos lanza una pregunta sobre la pregunta misma que alguien se hace —y eso, francamente, en la era de la exuberancia de conocimientos empíricos y, si puede ser, "evidentes" mejor— lo que conlleva no solo una oferta sino una garantía de trayecto, cuanto menos, apasionante. Por cierto, cuanta ingenuidad y ligereza en torno a la llamada evidencia: "*la evidencia de la tinta no explica la poesía*" comentó un afamado científico.

Preguntarse por lo que alguien siente, es lo que alguien hace cuando se siente interpelado, afectado, concernido, por algo de ese algunx. Nosotros le llamamos "resonar". No solamente B.Aucouturier habló de las resonancias tónicas. Poco bien conocido en nuestro ambiente, el mismo Lacan habló de las resonancias de las palabras sobre el cuerpo como el eco de los decires en la carne. "Resón", nos habla de fonemas, de sonidos, de pensamientos, arrullos, susurros, laleos, caricias...pero también, resón es homofónico con "razón": ¿no somos los psicomotricistas, entonces, aquellos sujetos que siendo sensibles a las resonancias, a los ecos del cuerpo, tratamos de encontrar sus razones para poder operar con él? ("*El cuerpo tiene sus razones*" (1977), recuerdo, fue un texto de la creadora de la Antigimnasia Therese Bertherat. Y, "*Razones del cuerpo*", es un ensayo de ese egregio doctor en medicina y literatura que fue de J. Starobinski (1999) donde rescata de manera formidable el concepto de "cenestesia", tan necesario para nuestra labor).

Las resonancias mismas nos remiten, entre otras cuestiones, a los fenómenos de transmisión, de afectos, de trauma y transferencia, a lo que no siempre puede ser dicho ni calculado, a los (des)encuentros y contingencias, a la escritura, al testimonio, a la presencia etc. A eso que llamé, en su momento, "artefactos de lo real" como los operadores de nuestra labor en su apertura inconsciente. Es decir, a aquellos decires que no por decirse muy alto son siempre acogidos por los dichos. Esto conlleva que, aparte de los cuerpos, puedan



Autora:
Silvia Saal

2020

resonar también: el arte, la literatura, el pensamiento, las imágenes, los síntomas o los tactos... En este sentido, tampoco existe la resonancia "neutra"; la resonancia siempre es de alguien en alguien: "intra e intersubjetiva", dirá Silvia.

Pues bien. Este texto me ha resonado mucho, muy mucho. Y lo ha hecho por aquello que, fundamentalmente, me resuena a mí. Que ni es generalizable para todxs, ni es mejor ni peor, sino fundamentalmente subjetivo. Por su agilidad de la palabra, por su poética implícita, por sus abundantes descripciones expresivas, por la finura de su taxonomía y nosografía psicopatológica, por su facilidad y sensibilidad de escucha y observación, por la prolijidad mostrada en las fuentes acudidas, etc. Pero, sobre todo, por su coherencia epistemológica.

Como también ha comentado alguna vez nuestro colega y amigo, el Prof. Dr. Juan Mila, desde siempre, comienzo a leer un libro desde atrás: bibliografía e índice, lo primero. Ya la misma bibliografía nos dice mucho de las fuentes del autor/a. Y digo coherencia epistémica, porque esta es, ni más ni menos, el correlato de la propia coherencia psicomotriz en cada practicante. Lo cual no es un problema menor. Como un cuerpo, el "corpus" de la psicomotricidad está hecho de variados, algunos pocos paradigmas enlazados entre sí. Pero si se confunde la "globalidad", o complejidad, de nuestro saber con la pretensión de una Totalidad de saber, se corre el peligro de empeñarse en un intento sumador o integrador que puede estar muy bien pero que, también, puede pecar de forzamiento, haciéndole decir a los autores referidos cosas que ellos nunca dijeron o, lo que es peor, que se mezclen cuestiones sueltas que no pegan ni con cola. En ese sentido y sabiendo que la Psicomotricidad, como todo cuerpo subjetivado, se constituye "entre" lo dicho y no dicho, entre lo que hay y no hay, lo que puede integrarse y lo que no, parece mucho más conveniente remitirse a una orientación, a una perspectiva o un paradigma definido que embrollar en una obra cerrada, clausurada o definitiva. La Psicomotricidad misma, es un "entre", una preposición.

En ese sentido, la propuesta de Silvia Saal, me parece profundamente honesta. De lo general a lo específico, de lo abstracto a lo concreto, de los conceptos fundamentales (el tono, la matriz tónico-emocional, la intertonicidad emocional temprana, la intersonoridad, hasta las etapas wallonianas del desarrollo y sus alteraciones en sus tres modalidades: vigilantes, vacilantes y mixtas), a poder concluir hablando de las mediaciones y tecnicidad de intervención en cada una de ellas. Hasta tal punto se siente la autora implicada en el tema que, incluso, propone un Cuestionario, ya validado, de Signos observables asociados a la Inhibición Psicomotriz (SIP).

Otro de los aspectos que me ha llamado gratamente la atención, como signo de profundo respeto y honestidad con los sujetos sufrientes, ha sido su recurso y grado de interlocución. Ciertamente. Una o un psicomotricista que trabaja y aprende solx termina delirando (¡pues claro que han habido auténticos delirios respecto al cuerpo!). No se puede entender nuestra labor por fuera del marco relacional. La intervención de lxs Prof. Pilar Peña y Franco Boscaini, con



Autora:
Silvia Saal

2020

sendas anotaciones sobre la intervención y a modo de resumen, el segundo, apuntalan, confirman pero también matizan lo sostenido por la autora. A lo largo de sus páginas, vemos desfilan todo el tiempo, colegas de reputada autoridad y maestría (Jerusalinsky, Schojed, Mila, Ajuriaguerra, Papandrea, Lesage, Lacan, Calmés, Freud, Coste, por supuesto Bergés y tantos otros): lo que muestra tanto la erudición y rigor de su autora como su personal generosidad. Pero lo mejor, para mí, son los cafés (servidor es muy cafetero), así que los "cafés psicomotores" como motivo de encuentro e intercambio sobre lo enunciado, con la Dra. Mónica Arias, han sido todo un dechado de rigor y seriedad aderezados de una enorme complicidad.

¿Ah!, pero de qué va este texto?: va del sufrimiento y placer, va de niños y niñas callados, que no se atreven aunque quieran o que se atreven pero no se lo permiten o se creen incapaces; va de gritos en el cuerpo, de trazos, huellas y marcas fundantes, de kinegramas, kinemas y gestemas, que no encuentra la manera de decirse como les gustaría. Va de caídas, de rubores, de paratonías y sincinesias, de alteraciones temporo-espaciales, gnósicas y práxicas. Va de sostenimientos, saltos, carreras, pulsiones, formaciones del inconsciente, dibujos, disgrafías, construcciones, grupos de amigxs y soledades, de intentos y dimisiones, de moverse cuando nadie le ve o de moverse, justo, cuando hay alguien mirando. De solo poder actuar en grupo o de hacerlo, justamente, cuando no hay grupo.

Un escrito, en resumen, profundamente humano con una investigación rigurosamente sólida, es decir, la de una auténtica psicomotricista en sus variadas acepciones. Por lo tanto, un gran manual de referencia que habrá que estudiar y aplicarse.

PD. Creo que un buen texto es aquel que te deja pensando de manera interrogante, el que te hace algunas "buenas" preguntas... y, cual espejo, te refleja en qué punto estás para abrirte a tus preguntas personales, es decir, para animarnos a salir de nuestras propias inhibiciones. Espero encontrarnos pronto –si "el bicho" lo permite– con un buen café ("barraquito" por favor!!), para transmitirle aquello adonde no llega ni la letra o la mirada, pero si lo real de la presencia.

(Barraquito: café con leche condensada, una corteza de limón, unos granos de café y unas gotas de Pilé 43. Muy propio de las Islas Canarias, en concreto, de Tenerife).

Prof. Dr. José Angel Rodríguez Ribas
En Sevilla, enero 2020.